



## EL DEFENSOR

# DEL BELLO SEXO.

Periódico de literatura, moral, ciencias y modas, dedicado exclusivamente á las mugeres.

### ANÁLISIS DE LA MUGER.

(Continuacion.)



**E**l órgano del pensamiento participa en la muger de la naturaleza de losde sus sentidos y debe ser débil y delicado como aquellos y y perturbado con frecuencia por varios accidentes que no ocurren al hombre. El diafragma, centro de la sensibilidad, es mas movable y se afecta con mas facilidad en la muger que en el hombre y

esta propiedad peculiar suya hace que las emociones influyan en el cerebro. La matriz, que es para ella un segundo diafragma, ataca y desordena muchas veces en la muger el órgano del pensamiento, particularmente en ciertos periodos de indisposicion ó embarazo, y de aqui se observa que en esas épocas estan sujetas á caprichos inconcebibles, cambio de carácter é ilusiones fantásticas que las hacen incapaces de prestar una atencion constante por estar mas viva y desarrollada su sensibilidad.

La delicadeza de los órganos de sus sentidos las hacen susceptibles de infinidad



de sensaciones fuertes que en el hombre son de tan poca importancia que casi pasan desapercibidas, y tienen una serie de pequeños goces, que bastarian para su dicha si esta consistiese en el número más bien que en la esencia ó calidad. Sin embargo, lo que las distrae y entretiene les satisface y parece bastarles, sin que sientan mas que deseos momentáneos de goces insignificantes, en tanto que el hombre impelido por el deseo de acercarse y unirse á la muger, forma proyectos y emprende grandes cosas, sufriendo bajo muchas y distintas fases las agitaciones producidas por la vehemencia de sus pensamientos.

El hombre parece ser mas dichoso por la accion y combinacion de sus ideas, y la muger mas contenta en el reposo alternado con algun movimiento, como estados mas adecuados ambos á la esencia constitutiva del respectivo sexo. La vivacidad de las impresiones y sensaciones y el estado peculiar de los órganos designa marcadamente el carácter peculiar de la imaginacion de la muger, por cuya propiedad son sus ideas mas vehementes y los objetos se imprimen con mas propiedad y exactitud en su cerebro, si bien no dirijen sus pensamientos en armonía con las ideas adquiridas y su sensibilidad exaltada por la impresion del momento, les hace prescindir con harta frecuencia de sus principios y acaso del porvenir, encontrándose pocas que no prefieran á la duracion del dia de mañana el momento presente, dejándose llevar de la impresion del momento. Acaso segun esta descripcion dirá alguna de nuestras amables lectoras que se les quiere asemejar á los niños. Nada menos; creemos son las mugeres seres demasiado sensibles en general y que sobre escitadas por todo lo que las rodea, dominadas por sus sensaciones ó sus sentidos, concluye su imaginacion por

limitarse á estar pasiva y sin tener la fuerza de invencion, representa fielmente los objetos como un espejo, mas dista mucho de ser un buen cuadro. No hablamos de esa invencion que consiste en ejercitar la coquetería, en burlarse ó reirse de sus amantes y buscar recursos para eludir la vigilancia de los padres ó personas á cuyo cuidado estan encomendadas. Precisamente porque poseen en extremo esta especie de invencion, en la que la mas torpe puede dar lecciones al hombre, creemos son susceptibles de adquirir la otra que exige una atencion continuada con una larga série de ideas y raciocinios. Ha habido varias mugeres filósofas, y que se han dedicado al estudio de las ciencias y ninguna de ellas ha hecho uno de esos importantes descubrimientos reservados á los que con la asiduidad del estudio y paciencia para observar, han prestado eminentes servicios al género humano. La muger en razon á la vehemencia con que recibe las impresiones es toda del momento presente. Tiene sobre el hombre la gran ventaja de la presencia de ánimo en las situaciones difíciles; mas la inquietud del porvenir, el recuerdo de lo pasado y sus relaciones con lo presente no las afecta en tanto grado. Los sistemas adoptados por las mugeres, tratándose de artes ó ciencias, ó mas bien los preferidos por ellas, son los creados por la fuerza de la imaginacion y asi han dado siempre la preferencia á Platon, Zenon y Descartes entre los demas filósofos. La curiosidad de la muger se ejercita de continuo en los objetos que la rodean y asi prefieren tener conocimiento de los secretos y anécdotas de las sociedades que frecuentan, mas bien que de los de la naturaleza, y por esto se apresuran á enterarse de lo que en ellas ocurre para hacer investigaciones y comentarios.



## MUGERES CÉLEBRES.

### BIOGRAFÍA.

Rita Luna, célebre actriz española, cuya memoria durará tanto cuanto sea el tiempo que se conserven las mas bellas tradiciones de nuestro teatro moderno. Era hija de Joaquin Alfonso de Luna, descendiente de una familia ilustre, y de Magdalena Garcia, ambos aragoneses y dedicados al arte difficilísimo de la declamacion: nació en Málaga en 28 de abril de 1770. La educacion de Rita, lo mismo que la de sus hermanas Andrea y Josefa, si no artística fué por lo menos esmerada y religiosa, porque su padre era hombre que profesaba en este punto principios muy austeros. Dedicadas, como era natural, las tres hermanas á la profesion de sus padres, dióse á conocer Rita en 1780 en un teatro provisional que abrió por su cuenta un actor llamado Sebastian Briñoli, por hallarse cerrados los principales con motivo del fallecimiento de Carlos III. Allí representó con mucha aceptacion varias piezas de nuestro antiguo teatro, entre ellas la de *Casa con dos puertas mala es de guardar*, en que dió las muestras mas inequívocas de su brillante disposicion para este género. Poco despues se ajustó para la compañía de los reales sitios, de donde pasó en 1790, y en virtud de orden del conde de Florida-Blanca, á incorporarse de segunda dama en la compañía de Martinez, que ocupaba el teatro del Principe, y en la que se hallaba de primera Maria del Rosario Fernandez, vulgo la Tirana. En el mismo año ejecutó el papel de sultana en *La Esclava del Negro-Ponto* con tal acierto y escitó de tal manera el

entusiasmo público, que las representaciones de aquella funcion duraron 19 dias consecutivos. Tan lisongero triunfo no pudo menos de despertar los celos de la Tirana y aun de poner en movimiento los resortes de su envidia para destruir una reputacion naciente que podia echar por tierra la suya. A este fin se finjió enferma para precisar á Rita á ejecutar sin estudio previo varias comedias en que ella sobresalia. La Rita recelando esta trama habia estudiado *Zelos no ofenden al Sol*, de suerte que llegado el momento mas crítico de suplir á la primera dama, pudo poner esta comedia en escena con tan feliz éxito, que produjo en los espectadores un entusiasmo hasta entonces no conocido. Este nuevo triunfo hizo conocer á Tirana que no era prudente ceder el campo á rival tan temible, y que debia disputarle unos aplausos que hasta aquel momento habian sido patrimonio suyo. Con este objeto salió de nuevo á la escena en la comedia titulada *La muger vengativa*. El entusiasmo que acababa de escitar la Rita, habia enardecido los ánimos y los espectadores que antes habian aplaudido á la primera dama, creyeron que su ejecucion era glacial comparada con la de la segunda. Asi pues, la Tirana sufrió del público el desengaño mas amargo. Al año siguiente pasó nuestra actriz al teatro de la Cruz, donde consiguió nuevos lauros con la representacion de *El desden con el desden*, por cuya causa la dama doña Juana Garcia pidió su retiro, quedando la Rita de primera. Permaneció en el mismo teatro hasta el año de 1806, en que sin causas notoriamente conocidas y á la edad de 36 años, puso fin á su gloriosa carrera, sin que bastasen á separarla de su propósito ni las insinuaciones de personas respetables, ni los ruegos de sus amigos, ni lo que es mas, las amplias y



generosas ofertas del Excmo. Ayuntamiento, quien para satisfacer la pública expectacion, manifestó la absoluta negativa de Rita, á pesar de haberla hecho las propuestas mas ventajosas. Desde entonces se ha hablado mucho acerca del motivo que tuvo esta célebre actriz para renunciar á la escena: unos lo atribuyen á algunas contestaciones habidas con el corregidor de aquella época don José Cortina, y otros á un escesivo fondo de melancolía que la dominaba á consecuencia de sus malogrados amores, circunstancia no difícil de creer, atendida la vehemencia y sensibilidad de su alma. Despues de haber obtenido su jubilacion, permaneció en Madrid como cosa de dos años. Entonces fué cuando instándola Manuel Garcia Parra á que saliese otra vez á la escena contestó: «Ya no debemos, amigo mio, esponer nuestra reputacion á la incertidumbre de una nueva tentativa. ¡Quién sabe como nos recibiria hoy el mismo público que ayer nos aplaudia con tanto entusiasmo!» Sin embargo en el año de 1814 con motivo de haber regresado de Francia nuestro soberano, accedió á fuerza de instancias á ejecutar una funcion; pero no llegó el caso de verificarse. En el año de 1808 se trasladó á Málaga, en seguida á Carratraca y otros puntos y posteriormente á Toledo, buscando en todas partes alivio á sus achaques físicos. Hacia el año de 1818 fijó terminantemente su residencia en el Pardo entregada de continuo á prácticas religiosas y reducida á un total aislamiento y voluntaria oscuridad, hasta el dia 24 de febrero de 1832, en que saliendo para Madrid á fin de hacer una consulta de sus dolencias y visitar á su hermana Josefa, la acometió una pulmonía, que dió fin á su vida en 6 de marzo, cuando contaba 62 años de edad. El trato de Rita Luna era sumamente afa-

ble y fino con toda clase de personas; su alma compasiva no podia mirar con indiferencia las desgracias ajenas, y todos encontraban en ella una amiga generosa y un ser sumamente benéfico, hasta el extremo de despojarse alguna vez de las ropas que llevaba para darlas á quien las necesitaba. Constantemente encerrada en su cuarto trabajando, tan solo se presentaba á su familia á las horas de comer, sin permitir que durante la comida se hablase de cosa alguna relativa á su profesion: siendo un enigma bien singular que una muger que parecia formada espresamente por la naturaleza para reinar en el templo de Talia, hubiese cobrado una aversion tan escesiva al teatro. Nunca quiso contraer matrimonio con ninguno de los muchos actores que la solicitaron, y decia que solamente admitiria uno que la pudiera mantener con decencia fuera del ejercicio cómico. Pero sus deseos jamás llegaron á realizarse: todas sus esperanzas se malograron: tuvo que sofocar sus pasiones: su alma sufrió en silencio y tal vez esto mismo justifica su aborrecimiento á la escena y la melancolía de que se dejó dominar hasta su muerte. No se crea por lo que dejamos dicho que la Rita no participaba de las debilidades que todos tenemos. Una de ellas fué haberse picado con Moratin hasta el punto de no representar sus comedias, porque supo que el autor no halló bien ejecutado por aquella actriz el papel de doña Isabel en *El viejo y la niña*. Considerada Rita como actriz no es menos sorprendente verla descollar en la escena en un siglo en que dominaba el mal gusto declamatorio, y en que la tradicion de la Riquelme y la memoria reciente de Lavand, podian oponer un obstáculo á sus triunfos. Mas ella tuvo que crear, porque careció de modelos; y sin otro auxilio que



un alma muy elevada, una imaginación volcánica, y un corazón lleno de la más exquisita sensibilidad, eclipsó la gloria de sus antecesoras, supo con las modulaciones de su hermosa voz abrirse paso hasta el alma de los espectadores. Las lágrimas de Rita eran lágrimas de fuego que hacían brotar las de cuantos la escuchaban: el acento del dolor no era en su boca una ficción, era la expresión del alma agitada por el sentimiento: sus bellos ojos negros y penetrantes daban á su fisonomía la expresión más vehemente: su aventajada estatura, su gracioso talle, sus finos modales, la nobleza de su persona, hacían que pareciese en la escena, según la expresión de nuestros más apreciables literatos, *como una princesa rodeada de comediantes*. Todos los géneros la eran fáciles; para todos había recibido ventajas de la naturaleza. Solamente no se ensayó en la tragedia sin duda por la prevención que en su tiempo se tenía contra este género. Lástima que no hubiese unido sus talentos á los del famoso Isidoro Maiquez, para que se hubiese admirado una pareja que no habría tenido rival en Europa. Pero la Rita nunca fué amiga de Maiquez, ni éste de ella; tal vez por espíritu de rivalidad: además de que Isidoro puede decirse que comenzaba á coronarse de laureles cuando la Rita estaba próxima á despojarse de ellos: de todos modos la retirada de esta célebre actriz fué una calamidad para el teatro, y su memoria pasará á la posteridad con los honrosos títulos que siempre ha merecido, ya se considere á Rita Luna como mujer virtuosa ó actriz eminente.

*Diccionario de mugeres célebres.*)

## UN AMOR DE BALCON.

—>>>O\*O<<<—

*(Continuación).*

—En efecto,.... todas las jóvenes sueñan con esas tonterías, dijo Mr. Gerbier con un tono de lástima cómico. Vamos, cállate loca, y cuando seas la mujer de Mr. Duchemin....

—No lo seré jamás, padre.

—Ah! Ah!.... y por qué? replicó el comerciante sin alterarse. Qué tienes que vituperarle? dí.

—Todo, dijo Margarita.

—Todo?... repitió el comerciante; eso es muy vago.

—Sí, señor, todo... lo primero que es abogado; la abogacía es una profesión, y yo quiero que mi marido no tenga ninguna.

—Para decir eso, tendrás regularmente alguna razón.

Una muy excelente, padre mío; un hombre que tiene una ocupación, está enteramente dedicado á ella; el que no tiene ninguna lo está enteramente á su mujer; y debe ser muy fastidioso si una quiere por ejemplo ir á las Tullerías, que le diga su marido: Imposible, querida amiga, tengo que hacer.... tengo que despachar un pleito, tengo que ir al tribunal.... y después, después otras cosas más.... ¿Cómo es posible que Mr. Duchemin piense casarse cuando aun no ha pensado en aprender la polka, ni la mazurca? Le he oído decir que no las aprenderá nunca, que le bastaba con saber bailar un rigodon, un wals.... En fin, padre mío, Mr. Duchemin lleva guantes negros; y no me casaré yo jamás sino con un hombre que los lleve amarillos.

Margarita hubiera podido hablar por más tiempo pero su padre ya no la oía. Bajando los anteojos sobre su nariz, mirando con atención á su libro de caja y tomando su pluma, se puso á hacer sus cálculos al ruido de las palabras de su hija. Cuando este ruido acabó, dijo tranquilamente y sin cesar de poner números unos debajo de otros:

—«No tienes más que añadir?»

Margarita creyó que había ganado la partida, y queriendo hacerse á su vez la generosa, dijo:

—«¡Si me amase al menos!»

—Qué otra prueba necesitas que la de pedir tu mano? respondió Mr. Gerbier.



—Ah! V. cree que esto basta, papá, replicó la joven colegiala con un aire un poco maligno. Pero de todas maneras, es inútil que os explique mi pensamiento, porque no me comprendereis.

—Lo temo mucho, dijo el comerciante con un tono afligido; así es que no te pregunto nada mas..... No tengo mas que una observacion que hacerte: Dorotea, mi hermana, no ha tenido siempre 45 años, ni ha sido tan gruesa como está ahora..... Era por el contrario bastante bonita, y por consecuencia muy buscada para casarse; pero la señorita encontraba á uno muy pequeño; á otro muy alto; este se ponía mal la corbata; aquel no tenía un empleo que la convenia; este otro no bailaba la galop ni el paso ruso..... en aquel tiempo eran el paso ruso y la galop los bailes de moda. En una palabra, el único consejo que yo, joven entonces, la daba, era repetirla continuamente la fábula de la Fontaine.

«Cierta niña un poco envanecida.»

Y Dorotea todavía no se ha casado. Tú harás lo que quieras; mientras tanto dí que pongan un cubierto mas en la mesa para Mr. Duchemin á quien espero hoy á comer, y déjame.

—Lo que quiere decir, pensaba Margarita al retirarse, que mi padre no renuncia á la idea de tener por yerno á Mr. Duchemin..... pero..... veremos!

## II.

*Margarita Gerbier á Amalia de Castelmorante.*

«Qué dichosa eres, querida mia! tienes un nombre bonito, tienes una partícula antes del apellido y este de los mas retumbantes; no amas á ningun joven, y no te repiten como á mí desde que amanece hasta que anochece esta fábula de la Fontaine.

«Cierta niña un poco envanecida.»

Desde que salí del colegio, soy objeto de tiranías domésticas las mas desagradables: quieren casarme con un hombre á quien yo no amo, y mi novela ha empezado..... ¡yo amo...!

Salió la gran palabra! No me preguntes su nombre; lo ignoro..... Es alto, es hermoso, es blanco, tiene bigotes: y luego,.... se viste!.... hace un mes que le estoy viendo todos los dias, y no ha llevado nunca dos seguidos, la misma corbata..... en fin, es un verdadero Lion.

Pero te oigo esclamar desde aqui: Si no conoces su nombre, ¿dónde le vés?

Escucha, Amalia, es muy novelesco lo que te voy á decir, pero sin embargo está muy en el orden..... siempre una joven se casa así.

Vivimos en la plaza de Louvois, en la que sabes hay una fuente. Nada es mas á propósito para los efectos como estas fuentes. Un joven sentimental puede pasearse delante de la ventana de la señorita que ama, sin atraer la atencion de los que pasan por la calle, y el dulce murmullo de las aguas dispone su corazon á la melancolía. Hacia tres dias que había salido del colegio, cuando una mañana me asomé al balcon y reparé que un joven tenía los ojos fijos en nuestra casa; no solamente en nuestra casa, Amalia, sino en la ventana detras de la que yo estaba. Por un sentimiento que comprenderás muy bien me puse al momento muy colorada y me retiré precipitadamente. Sin embargo, te confieso que, curiosa de saber lo que haria, me oculté tras uno de los pliegues de la cortina y observé.

Nada parecia tan interesante como este joven, querida mia; iba, venia, y se paseaba en la plaza como una alma en pena, y cada vez que pasaba delante de mi ventana, levantaba los ojos, ojos grandes y azules Amalia, llenos de lágrimas y súplicas, y como no me veía, ya los bajaba con una espresion que me dió pena, tanta pena que me volví á asomar; pero sin mirarle, como ya te puedes figurar, y afectando una indiferencia bien lejana de mi corazon. Singular efecto de la simpatía que describen tan verdaderamente las novelas que robamos á las criadas del colegio! Yo no miraba á este joven, Amalia, te lo aseguro; pues bien, conocia en mi cara, en mi frente, que él me miraba.

Esto que te digo, Amalia, se renueva dos veces al dia. Cuando me levanto encuentro á este bello desconocido de centinela delante de mi ventana; y cuando anochece reparo aun sus guantes amarillos componiendo su pequeña corbata que le servirá para montar á caballo; porque debe montar á caballo; no es verdad?

Esta es mi vida! querida Amalia; por la mañana atisbar su llegada, para que no se resfrie esperando, porque hace algunos dias que el frio es bastante fuerte; por la tarde, ver al que amo alejarse bien triste..... quieren casarme con un hombre muy grave, que no lleva bigotes; es abogado? lo quisieras tú?



Adios, adios, Amalia, espero darte nuevas noticias dentro de poco.

Tu amiga en la vida y en la muerte."

(Continuará.)

## SECCION DE MODAS.

### TRAGE DE CASA.

Blusa ó bata de tafetan y lana con rayas blancas; la pechera abierta para que se vea el camisolin, y los adornos de aquella, llamados de Cupido, de la misma tela, que se reducen á unas vueltas con festones. La bata se sujeta con cinturon de la misma tela ó con cinta. Calzado, chinelas.

### TRAGE DE CALLE.

Vestido de foular, adornada la falda de dos volantes altos, cuerpo liso, medio alto por los hombros, y abierto por delante; esclavina pequeña de la misma tela, guarnecida de flecos de seda; manga lisa y corta, adornada con guarniciones de encaje; sombrero de crespon, muy abierto de abajo, adornado de flores menudas. Chales de encaje negro.

O traje de baré rayado de verde y blanco, adornada la falda con tres volantes; cuerpo liso, muy descotado, mangas cortas bordadas de agreman, canesú de muselina bordada; figurando peto por detras. Sombreros á la pamela de tul blanco rizado, forrado de tafetan rosa ó crespon del mismo color, adornado de un ramo de hojas; manteleta larga de encaje negro, redonda por detras, abierta á la altura del brazo, y guarnecida de encaje del mismo color.

### TRAGE DE SOCIEDAD.

De *pekings brochés*, ó de *groc*, de tul

á la *pompadour*; de rasos de oriente de todos colores; damascos con dibujos terciopelados; rasos de china, y los divinos *cyones* ó de *grenadine*; azul turco con forros tafetan del mismo color, guarnecido de cinco volantes, acompañado cada uno de una cinta de terciopelo del ancho de medio dedo. Su hechura cuerpo liso, descotado, con adornos de cintas angostas de terciopelo, manga corta con los mismos adornos, pañuelo batista de lujo, zapato blanco. En la cabeza flores menudas.

En el *Católico* de 20 del pasado leemos lo siguiente:

«Anoche presenciamos una escena tierna y edificante: Ibase á administrar el Santo Viático á una azafata de palacio. S. D. M. salió de la Encarnacion á las siete y media en el coche de la casa real, destinado á efecto, y por lo que parece se le llama «coche de Dios» El sacerdote suministrante se apeó en palacio, donde se apean nuestros reyes, al pie de la escalera principal, hasta donde llegó el coche y adonde no se permite llegar carruaje alguno que no sea de la real familia. Subió el preste precedido de multitud de achas de cuatro pávilos, llevadas por particulares y por varios dependientes de la real casa, y seguido de varias señoras de la misma con luces encendidas. Uno de los presbíteros sacristanes de la real capilla, con manteos, acompañó al preste desde su entrada en el palacio hasta que de él salió. Atravesada la galería de cristales, subió al cuarto de la enferma, donde sin duda se hallarian las reales personas, pues las vimos bajar acompañando al Señor con candelas encendidas en las manos hasta el pretil de la escalera principal, donde está el zaguante de los alabarderos. Prostradas allí de rodillas la augusta Isabel y sus amadas madre y hermana, adoraron devotamente al Señor y se retiraron tan luego como el preste subió en el coche al pie de la escalera principal donde se habia apeado. Además del acólito iban dos sacer-



dotes, uno con sobrepelliz y otro con manteos llevando el farol. Seis alabarderos escoltaron el coche así á la ida á palacio, como á la venida á la iglesia. Multitud de personas acudieron á palacio á presenciar este devoto espectáculo y á admirar la religiosa compostura y edificante ejemplo de la real familia.»

En el *Boletín Oficial del ejército* del 20 se lee lo que sigue:

«Se ha suicidado en Sevilla el capitán del provincial de Córdoba D. José María Gonzalez. A este extremo, á que conducen las pasiones desenfrenadas, y las ideas que sin estudiarlas las acogen los volcánicos cerebros, le condujo, según se asegura, la muerte de una interesante joven á quien amaba. El vehemente cuan desgraciado Gonzalez tomó en un líquido una porción de sustancia fosfórica el mismo día que se le dió sepultura á su amante. Cuantos medicamentos se le han suministrado han sido infructuosos, habiendo conseguido á los cuatro días del atentado *seguir á su apasionada* como él mismo decía en los últimos momentos» Y después de este caso y otros muchos que se os pudieran citar, dudareis, hermosas lectoras, que los hombres aman? «Los hombres son insensibles, os oímos decir á cada momento, son unos egoístas, huyen de los dulces lazos de Himeneo, no sienten como nosotras la mas noble de todas las pasiones;» pero también oímos decir á los que son sensatos y juiciosos, «que nos hablen las mugeres al corazón, y no á la imaginación; que abandonen algunos ratos el tocador y cultiven el entendimiento; que se convenzan que todo lo deben esperar de la hermosura y las virtudes, y nada de la superficialidad y coquetería. Entonces, y solo entonces, las amaremos. Hasta tanto, que gocen con el incienso que las queman la adulación, la hipocresía y la perversidad.

Acaban de llegar á nuestras manos las dos primeras entregas del RAMILLETE, periódico semanal de Teatros. Su redacción, papel y tipografía llenarán colmadamente los deseos de todas las personas que á él se suscriban, y podemos asegurar que nos ha agradado sobremanera y parecido peregrina la idea de esta publicación.

## ANUNCIO.

Se lavan al vapor toda clase de guantes, ya sean de cabritilla, castor ó seda. Se componen y limpian, poniéndoles botones si les faltan, y quedan sin mal olor, después de lavados. Por dos reales, tienda de los Guantes Azules, calle del Carmen, número 23.

## EMBLEMA

### DE PLANTAS Y FLORES.

- Eglantina*—Amor desgraciado.
- Granado, flor*—Valor guerrero.
- Girasol*—No apartar el pensamiento del objeto amado.
- Geranio*—Tontería, sandez.
- Heliotropo*—Afecto violento, amar á un objeto mas que á sí mismo.
- Jacinto*—Amor triste.
- (*Jazmin amarillo*—Sensualidad).
- Jazmin blanco*—Candidéz.
- Junquillo ó narciso*—Grandes deseos.
- Lirio*—Inconstancia.
- Laurel comun*—Triunfo, gloria.
- Laurel rosa*—Bondad, belleza.
- Lila*—Primera moción de amor.
- Margarita*—Paciencia, tristeza.
- Malva*—Dulzura.







BELL O SEXO